

# ENFERMEDAD

22

## Y MUERTE DESGRACIADA DEL POBRE ENTREMETIDO.

*Hablador*  
**V**ivia en esta ciudad un infeliz caballero de muy escaso talento, engreído en la ilustración que nunca tubo, y tan bien hallado con las antigüedades de su país, que abominaba sin reflexión todo aquello que tenía aire de novedad. Cualquier libro moderno, y todo pensamiento que se le proponía sobre reforma de nuestras instituciones y costumbres, era desechado por él como un desatino intolerable, y que traía envuelta la herejía, la rebelión y cuantos males de ahí pudieran sobrevenir.

Gustaba mucho de ver como á cualquier ciudadano, podía un juez caprichoso, un ministro cohechado, ó un alguacil ebrio ponerlo arbitrariamente en prisión, sin acordarse los meses y los años enteros del pobre encarcelado. Era para él un encanto el sistema de los ayuntamientos, cuando advertía que se formaban de hombres que habían mendigado los votos de sus compañeros, ó que adquirían un derecho imprescriptible al empleo por haber ofrecido más dinero que otros en la almoneda, ó por que los dueños se los vendían y permutaban como si fuera una casa, una bestia, ó cualesquier otro mueble.

No había para nuestro hombre cosa más regalada y deliciosa que ver á sus compatriotas poseídos de temores y sobresaltos á toda hora, sin arbitrio para manifestar al gobierno sus males, y las imprentas sin uso para dar á luz sus producciones sino era en novenas, cartillas y convites de entierro: pero estaba muy mal con *las tamale-  
ras del viernes santo, y con la carestía del pan y la carne.*

Así pasaba la vida y los días de turbio en turbio, hojeando sus libros viejos y desencuadernados, hasta que vinieron á inquietar su sosiego, que parecia inalterable, las noticias que corrieron de que se trataba de restablecer en nuestra monarquía la *Constitucion* por orden del Rei, que la habia jurado expontaneamente, y que á toda prisa expedia las ordenes mas activas para su entero cumplimiento: se turbó su reposo; no pensaba mas que en las novedades enfadosas que se ofrecerian á sus ojos; y se desvelaba el pobre caballero queriendo convinar con su modo de pensar á lo antiguo, todo lo que venia de moderno.

Tanto se afanaba en esto, tanto cabiló, y tanto habló consigo mismo, sin poder desentrañar el sentido de las palabras: *Constitucion, libertad, seguridad* y otras nuevas para él, que vino á perder el juicio dando en las mas extraña locura que hasta ahora se ha visto; y era la de salir al público en defensa de las antigüedades, desfaciendo tuertos, y peleando cuerpo á cuerpo y brazo á brazo con todo follon, malandrin ó atrevido caballero que se aventurase á sostener ó elogiar la *Constitucion* española.

Y con efecto, noticioso de que se publicó y juró en esta ciudad aquel código inimitable, y que dos ciudadanos escribieron en su elogio, rematado en su locura, y sin titubear en tan generosa resolucion, toma por escudo uno de sus mas apollillados libros, se cala el morrion de su envejecida ignorancia, vistese las armas de sus chocarrerias é insipidas bufonadas, y empuñando por lanza su mal cortada pluma, se deja ver en público el día 8 de este mes con el nombre de *Entremetido*.

Pero ¡oh desgracia de nuestro novel caballero! que en vez de dar con otro loco de su orden ó con alguna *tamalera del viérnes santo*, encuentra sin pensarlo con el bien armado *Ciudadano*, que á todo correr y sin entrar en menudencias pútriles le acomete con tan denodado valor,

que al primer golpe cae mal ferido al suelo el desfacedor de agravios, sin haber dado señales de vida en mucho tiempo. Sin embargo, supimos despues que algunos de sus amigos lo llevaron a casa diciendole: ¿que te parece *Juan Bonete*? arremete el *Ciudadano* ó no arremete?

Promeria magüer loco que no volvería á meterse en semejantes andanzas, y como no daba esperanzas de alivio en su demencia y caída mortal, compadecidos algunos de los poblanos de la triste situacion de nuestro compatriota, quisimos proporcionarle algunas medicinas. *El Liberal* le puso un caustico que lo llevó hasta la sepultura: *F. J. P.* le dió una friega muy competente: *El Maestro Tejedor* le ministró unas pildoras doradas, pero bien estomacales: yo tambien como mas piadoso le heché una lavativa que toda se le quedó en el cuerpo: *El Militar Ciudadano* le dió militarmente una sangria que por poco espira el doliente: *El Español* le recetó un purgante tan activo, que él solo hubiera sido capaz de poner término á tan preciosa vida aun cuando no hubieran cooperado tantos matasanos.

Ni todo esto, ni los esmeros de su *Madrina*, y *vieja Cocinera* fueron bastantes para aliviarlo: procuraban estas dos buenas srás. divertirle contandole que el *pan y la carne* andaban dados, que el ayuntamiento había mandado fijar una excomunion contra las *tamaleras*, que lo de la *Constitucion* era mentira, y otras cosas por este tenor.

El día 13 se agrabó de manera, que á las nueve y media de la noche, hora en que se concluyó el nombramiento de electores, creyeron sus piadosas asistentes que daba el ultimo suspiro. Vivió á fuerza de tales esmeros hasta el domingo siguiente; pero á la una de la tarde, oyendo repicar por la instalacion del nuevo ayuntamiento constitucional, creyendo que esas eran sus agonias exhaló el espíritu este miserable caballero en la flor de su edad, y al primer encuentro literario que tubo.

Murió *el entremetido*...! dejando á la posteridad un ter-

rible y perpetuo ejemplo de necedad, egoismo, preocupación y atrevimiento, para que si alguno piensa como él, se esté quieto en su rincón sin querer oponerse á la voluntad decidida de toda la nación, y no se atreva á salir en público con escritos sediciosos llenos de sandeces y chocarrerías.

No hizo testamento porque ningún escribano quiso autorizar las disposiciones de un frenético. No sabemos si dejó hijos, pero sí que *D. Toribio* como pariente mas cercano se apoderó de sus buenos libros y manuscritos, y dispuso su entierro con el siguiente convite.

*Los ignorantes, despotas y egoistas, parientes amigos y personas de estimacion del ENTREMETIDO, participan á V. que falleció, y le suplican asista á su entierro que será mañana á la hora regular, en el pozo del olvido; por cuyo favor manifestarán su gratitud.*

Asistió al funeral *D. Toribio* como principal doliente; y los ciudadanos de Puebla mandaron tapar el pozo precaviendo que se inficione el aire, dejando bien gravado en el brocal este

### EPITAFIO.

YACE AQUI EL *ENTREMETIDO*  
MAL HADADO CABALLERO  
EN PRIMER LANCE VENCIDO  
Y ENTRE VENCIDOS PRIMERO  
COMO PRIMER ATREVIDO:  
ESTE FOLLON ES A QUIEN  
LOS CAMINANTES QUE VEN  
SU DESGRACIADA VENTURA  
DIGAN EN SU SEPULTURA  
*REQUIESCAT IN PACE: AMEN.*

*El Hablador.*

Puebla y Junio 25 de 1820. Imprenta del Gobierno.